

FOTOGRAFÍAS DE VALPARAÍSO



EDICIONES UNIVERSITARIAS DE VALPARAÍSO



ARCHIVO HISTÓRICO
JOSÉ VIAL ARMSTRONG



EDICIONES e[ad]
ESCUELA DE ARQUITECTURA Y DISEÑO
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Fotografías de Valparaíso

© Juan Hernández Tapia
Registro de Propiedad Intelectual N° 245.619
ISBN 978-956-17-0611-8
156 p | 23 x 29 cm | CDD 779

[+]]]]
Archivo Histórico José Vial Armstrong
Colección Fotográfica
Fondo Juan Hernández

.:Tig.:
Taller de Investigaciones Gráficas

Ediciones e[ad]
Escuela de Arquitectura y Diseño PUCV
ediciones@ead.cl

EUV
Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Calle 12 de Febrero 187
Valparaíso - Chile
Fono: (56-32) 227 3087
Fax: (56-32) 227 3429
www.euv.cl

Octubre 2014

Impresión: Salesianos S.A.

HECHO EN CHILE

FOTOGRAFÍAS DE VALPARAÍSO

Juan Hernández Tapia

AUTOBIOGRAFÍA

NACIDO EN 1936. En 1967 llegué a esta Escuela para hacerme cargo de la fotografía general; fotos de talleres, proyectos, reproducciones para alumnos y profesores, exposiciones, etc. En 1969 me correspondió acompañar a los egresados Allan Browne y Roberto Chow en su proyecto de título.

De dicho proyecto nació un libro, *Valparaíso I*, de Ediciones Universitarias de Valparaíso, entidad recién fundada por la UCV, cuyo logotipo fue diseñado por José Vial, profesor guía de Allan y Roberto.

A partir de esa fecha comencé a colaborar en “Ediciones” con Allan Browne como diseñador. Así se produjeron libros que tuvieron amplia difusión, como los *Apuntes Porteños* y *Apuntes Viñamarinos* de Lukas, obras de Carlos León; *La Pintura en Chile*, de Milan Ivelic y Gaspar Galaz; *Neruda en Valparaíso*, de Sara Vial y muchos más.

En 1974 la escuela me envió a Santiago a la Imprenta Kuppenheim, para adquirir fundamentos de fotomecánica.

Ya en 1972 habíamos iniciado en “Ediciones” el proyecto de un libro que había de titularse *Valparaíso en Blanco y Negro*, para el cual comencé a tomar fotos de diversos lugares y situaciones de la ciudad. Tal proyecto quedó interrumpido en septiembre de 1973. El libro nunca fue reanudado pero mantuve, en lo posible, la costumbre de tomar fotos que documentasen la ciudad. El “banco” de fotos así reunido sirvió desde entonces para solucionar muchas situaciones del trabajo editorial.

Hacia 1992 iniciamos con Allan una colaboración en Extensión de la Universidad de Valparaíso. Dentro de estas labores nos correspondió participar en la carpeta alcaldía para la postulación de Valparaíso como Patrimonio de la Humanidad. Para ello hube de escarbar en todas mis cajas y cajones en busca de escenas de la ciudad que sirviesen al efecto; sólo así pude iniciar un conato de archivo de imágenes porteñas. Después de mi jubilación, en 2001, cuando comencé a ordenar el material reunido surgió la idea de realizar una exposición, en vista de que él mismo abarca un largo espacio de tiempo, 1962 en adelante. Se realizó una exposición parcial en la Fundación Lukas en diciembre de 2004 y un fragmento se expuso en la Escuela de Arquitectura y Diseño en mayo de 2010.



ESCRITURAS DE LA LUZ

LOS GRIEGOS NO CONOCIERON LA FOTOGRAFÍA, pero de haberlo hecho, tal vez la hubiesen llamado la “escritura de la luz”. Eso es lo que exactamente hacen éstas y acaso todas las fotografías y por ello en esta Escuela somos afortunados, pues durante muchos años –décadas– tuvimos a alguien dedicado, en preocupación y pasión, a escribirnos con la luz.

Casi la totalidad de las miles de miles de fotografías del Archivo Histórico José Vial Armstrong fueron tomadas y reveladas por él.

Don Juan Hernández dedicó su *escritura de la luz* a escribirnos a nosotros, a este pueblo poético, en sus quehaceres y aconteceres. Es decir, en su tiempo y lugar. Su tiempo que era y sigue siendo el juego en los vientos efímeros de la palabra de la poesía, y su lugar que fue y sigue siendo, esencialmente, los obreres leves de los oficios en Valparaíso y en las arenas.

La escritura de la luz tiene el don de recoger el tiempo y el lugar al unísono. Al reunir asombrosamente en un rayo único, fulgurante e inextinguible estas dos dimensiones, tiempo y espacio, nos permite creer y comprender a esos antiguos que no se dejaban fotografiar porque las fotos se quedarían con sus almas. Pues eso ha hecho Juan Hernández, y esta Escuela le rinde un homenaje eterno, porque con su escritura de la luz nos ha regalado con la revelación de nuestra propia alma.

Las fotografías de Juan Hernández pueden y consiguen, además, aquí y ahora, sobre y durante el más puro de los presentes, que nuestras voces, las de la *Amereida*, indicadas como un canto y realizadas como obras de arte, sean acogidas por la memoria.

Godofredo Iommi M., en su texto *Hay que ser Absolutamente Moderno*, recogía un relato acerca del comienzo del mundo:

“Zeus termina la construcción de un mundo. Todos los dioses están presentes. Sobreviene un admirable silencio, estupor ante la belleza de lo construido. Entonces Zeus pregunta a los dioses si falta algo para que la construcción sea perfecta. Los dioses convienen que algo falta. ¿Qué? Falta la palabra, pues sólo la palabra elogia. Y entonces Zeus crea las Musas”.

¿Por qué traigo ahora este relato? Porque la madre de las musas es Mnemosyne, y ese nombre nosotros lo hemos traducido como memoria. Sucede entonces que la memoria no es sólo una facultad intelectual, no es la depositaria de un conjunto de recuerdos, no es un receptáculo en donde se ordenan los fenómenos del tiempo pasado. Es la madre de las musas, a quien le son debidos todos nuestros elogios, es decir todas nuestras obras, del oficio que sean.

¿Por qué hemos de ofrecerle siempre el fruto de nuestros quehaceres y acontecimientos? Porque la memoria es quien nos permite volver, y “nosotros vivimos orientados por la palabra volver, como en la resurrección volvemos a nuestra carne”. Resucitar; vencer a la muerte. Lo contrario de la memoria, de Mnemosyne, es la amnesia. Pero esto no es el olvido de las cosas, no es perder o extraviar los recuerdos. Es no saber quién uno es. Y no saber eso es la muerte.

Mnemosyne entonces anula las divisiones ordinarias del tiempo y lo abre, con una incisión radical y refulgente. Al abrirnos nuevos modos del tiempo podremos, siempre y cada vez, “comenzar con gracia otro pasado”, o vivir el presente como un regalo o concebir al futuro ya no como una amenaza.

Pero para llevar a cabo estos modos, estos intentos, se requiere coraje; esto es un temple en el corazón. Hay que vestirse de héroe para llegar al fondo de un oficio. Valgan estas palabras como elogio al sacrificio de los hombres, las mujeres y sus familias, que hace más de medio siglo se atrevieron a encomendar el fruto de sus vidas, sus trabajos y sus estudios a Mnemosyne en nuestra Escuela, en nuestra Universidad y en nuestra América. Esta es nuestra heredad.

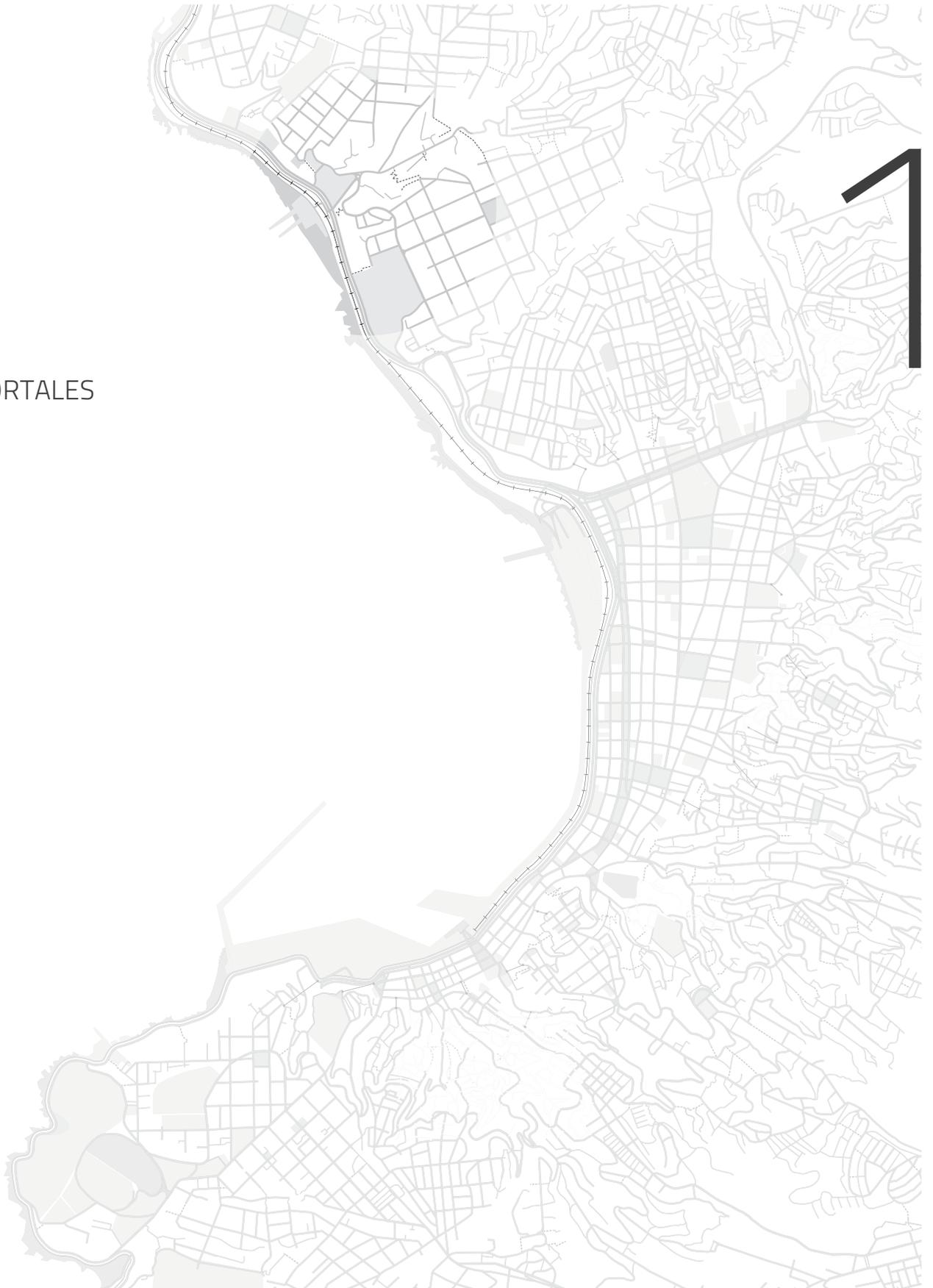
Agradecemos a Juan Hernández que haya acogido y recibido, especialmente a Valparaíso, en el corazón de su oficio, porque en ese acoger nace el tiempo de nuestro puerto. Es lo que nos ha permitido, a nosotros, permanecer en lo más propio de una ciudad, y de paso es lo que deja que Valparaíso conozca su íntima inmanencia. Es decir, le permite permanecer en sí mismo.

Jaime Reyes G.



002 Valparaíso.

CALETA PORTALES





003 Festividad de San Pedro, 1970 app.



004 Caleta Portales desde Cerro Placeres.